



---

## **P. ADAN QUETTE**

---

**QUERIDOS HERMANOS:**

El domingo 18 de abril mientras nuestra patria comenzaba a vivir los momentos más dramáticos de los últimos años, cuando el Sumo Pontífice visitaba la ciudad de Boloña y allí instaba a pedir por la paz en el Atlántico Sur, en la ciudad de General Acha (La Pampa) se entregaba definitivamente a Dios el querido Padre ADAN QUETTE.

Había nacido en Guatraché el 17 de noviembre de 1918. Su padre Adán se dedicaba a las obras de construcción, mientras su madre, Bárbara Simón se preocupaba de la casa y del cuidado de sus seis hermanos y cuatro hermanas.

Inicia sus estudios primarios en Colonia Barón y en 1931 los continúa en General Acha, pues ha manifestado sus deseos de ser sacerdote. A fines de 1934 se traslada a la casa de formación de Bernal y allí permanecerá hasta el año 1942. Completará sus estudios de latinidad y filosofía, hará su noviciado (1937), profesará como salesiano de Don Bosco (1938) y obtendrá su título de Maestro Normal Nacional (1941).

Los superiores en el año 1942 lo destinarán para ejercer su tirocinio práctico a la Escuela "Pascual Gentilini" de Pindapoy. Tres años dedicados enteramente al apostolado de la docencia y de la asistencia salesiana.

Tendrá, luego, la gracia y la dicha de hacer sus votos perpetuos (1944) y pasar a Villada (Córdoba) para prepararse con los estudios de teología a la meta del sacerdocio (1945-1948). El 21 de noviembre de 1948 recibe la ordenación sacerdotal del entonces Arzobispo de Córdoba, Monseñor Fermín Lafitte.

A partir de este momento comienza su labor apostólica de salesiano sacerdote en diversas obras y mansiones de nuestra Congregación. Director de estudios en el Instituto "Angel Zerda" de la ciudad de Salta (1949-1954), Director de Primaria en el Instituto Domingo Savio de Santa Rosa (La Pampa) (1955-1960), Vicario Cooperador en la parroquia Ntra. Sra. de la Merced, de General Pico (La Pampa) (1961), Párroco en la parroquia de San José en Quemú-Quemú (La Pampa) (1962), Director de estudios en el Colegio "La Inmaculada" de General Acha (La Pampa) (1963-1968), Director de estudios secundarios en el Instituto Domingo Savio de Santa Rosa (1969), Director de estudios en el Colegio de la Inmaculada en General Acha (1970-1976) y finalmente Director y Párroco en la misma localidad (1977-1982).

El P. Quette era de estatura normal, facciones eslavas y mirada penetrante; toda su figura y personalidad reflejaban una inteligencia poco común impregnada de tenacidad. De complexión robusta se mostraba incansable en cualquier tipo de trabajo. Y aunque dotado de un carácter fuerte y de una severa austeridad todo aquél que tenía oportunidad de tratarlo podía comprobar su bondad, su cordialidad y su incondicional amistad.

Dios lo había dotado de muy estimables talentos: excelente memoria y notable capacidad intelectual, emprendedor, lleno de iniciativas, aquellas que lo llevaron a embarcarse en la obra de la reconstrucción de todo el edificio

del Colegio de la Inmaculada. Su amor a la música y su tesonera voluntad de hierro regalaron a Acha la banda "Ceferino Namuncurá". Inolvidable su participación en los acontecimientos de casi todos los pueblos de La Pampa. Sólo Dios es testigo de las horas y de los sacrificios que ello le demandaba. Pero era feliz. Gozaba de la felicidad de los demás.

De los dones con que Dios lo había adornado resalta ante todo su amor al trabajo.

Cuentan sus hermanos que desde jovencito era el más madrugador para colaborar en las faenas del campo, traer las vacas lecheras al tambo o desempeñar el oficio de boyero. Don Bosco nos insistió en el trabajo y el P. Quette se lo tomó en serio.

Desde muy temprano tenía sus momentos de oración y preparaba prolijamente las actividades de la jornada. Escribía en 1965 al P. Inspector D. Felipe Salvetti: "Mi trabajo arduo y constante no es desde las alturas sino del llano... soldado raso y trabajo hasta reventar..., clase, disciplina, canto, banda, gimnasia, exploradores, oratorio...". Vivía de sol a sol en medio de los niños, al atardecer seguía con los ensayos de banda y concluía su jornada, bien entrada la noche, con reuniones en las que quería estar presente para organizar, alentar, apoyar proyectos e iniciativas. Pero así el descanso quedaba reducido a lo mínimo. No se permitía tregua con tal de amar a su gente.

Escribía en 1969 a su Padre Inspector D. Emilio Hernando: "...hasta ahora he brindado a mi madre la Congregación todo lo que pude dar en los trabajos, en los cuales confieso que me he excedido llevado por mi juventud y entusiasmo, inexperiencia tal vez y falta de quien limitara ese exceso de actividad y ahora a los 50 años de edad en que otros más metódicos se encuentran en pleno vigor, yo me encuentro medio acabado y lleno de mil nanas...".

Y así acabado en sus fuerzas, por su estado canceroso que no lo perdonó, siguió entregándose en el cumplimiento de sus obligaciones, de sus múltiples y agotadoras tareas de Director y Párroco. Hasta el final quiso vivir en medio de sus niños y jóvenes. Internado y de gravedad quiso volver entre sus hermanos de Acha. Les había entregado no sólo el Evangelio sino también su misma vida y entre ellos quiso morir.

Una segunda característica: el P. Quette era verdaderamente **amigo de Dios**.

El Papa el mismo 18 de abril decía en un encuentro con sacerdotes y seminaristas: "Jesús os ha llamado. A cada uno de vosotros. Por vuestro

nombre. Y de modo singular e irrepitible, como singular e irrepitible es vuestra personalidad, a la que El dirigió su dulce e insistente invitación”.

El P. Quette creyó en este llamado y encarnó una respuesta valiente y coherente durante sus 44 años de vida religiosa. Antes de la renovación de votos escribe de él el P. Emilio Cantarutti (su director): “Es dócil, piadoso, humilde y activo”.

Hace menos de un mes me escribía su confesor: “Además de su trabajo incansable le digo que cultivaba mucho la vida interior; esto lo demuestra, por ejemplo, la puntualidad con que se confesaba...”. Su oración personal, la devota celebración de la Misa, el rezo del santo rosario, el amor a la música sagrada y al canto gregoriano, su celo sacerdotal eran testimonio vivo de su fe profunda, crecida en un largo espacio de diálogo con el Dios invisible.

El era quien le daba la fuerza de la entrega. Jesús sacramentado, María Auxiliadora y el Papa eran para él personas de la familia y sufría cualquier comentario que pudiera empañar esta fe sin vacilaciones.

Amaba a su Obispo y a su Superior religioso, sentía por ellos un profundo respeto y les profesaba una incondicional obediencia. Se había tomado en serio las palabras de Jesús: “El que a vosotros escucha a Mí me escucha”.

Podemos señalar, todavía, una tercera característica: **tuvo alma de apóstol.**

Juan Pablo II el día en que el P. Quette entraba en el cielo decía a sus sacerdotes: “Estáis destinados a ser los heraldos, los portavoces, los ministros de la Palabra (Hechos, 6,4) de Dios, esto es, los testigos generosos e incansables —mediante la predicación, la evangelización, la catequesis— de las maravillas que Dios ha realizado y realiza continuamente en favor de la humanidad; por tanto, capaces y dispuestos a dar siempre a los hermanos los frutos del amor y de la paz, a darles y comunicarles la certeza de la fe... Jesús os ha llamado a ser los ministros de sus sacramentos, especialmente de la Eucaristía y de la Reconciliación”.

Así hemos conocido al P. Quette: catequista con ideas claras y principios sólidos sobre su fe. Predicador sencillo y llano de la Palabra de Dios. El no era un orador, pero sus palabras tenían el eco de la sabiduría y reflexión profundas. Por eso era considerado como un gran maestro, porque su palabra llena de convicción infundía vida.

Cada mañana rezaba con sus niños, les daba catecismo; gozaba con la

misa diaria y las comuniones. Una a dos veces al mes los preparaba prolijamente para el sacramento de la Reconciliación. Y una jornada central del año era aquella de las primeras comuniones. Durante el día, tal como para Don Bosco, el aula y el patio eran para él su ambiente de evangelización.

Pero, al mismo tiempo evangelizaba educando. Por eso quería ver a su colegio a la vanguardia de los existentes en General Acha y en La Pampa. Así nos explicamos las iniciativas de formación humana, cristiana y salesiana para sus docentes, las obras de remodelación del Colegio que consumieron sus últimas energías, la gozosa celebración de las fiestas, su actividad en beneficio de los exploradores, los actos académicos, el tiempo concedido sin retaceos a la querida Banda.

Sentía vivamente la dimensión apostólica y por eso cultivaba a los exalumnos de Don Bosco, se empeñaba por la Legión de María, por los Cursillistas.

Pero, a todo esto debemos añadir algo muy hondo de su corazón salesiano: la preocupación por las vocaciones. Cuando, durante la enfermedad, lo visitaba, éste era nuestro primer tema; me preguntaba sobre los aspirantes y jóvenes en formación y me presentaba o quería que visitara posibles vocaciones de Acha. Soñaba, incluso, con tener "algo" en La Pampa para los aspirantes, porque veía el obstáculo de la lejanía. El jueves santo, por la tarde, quiso que le leyera íntegra la Carta—Oración del papa para sus sacerdotes. La siguió con avidez y al concluir me dijo: "Qué profundidad", "¡Qué alegría!" "La tendré en mi carpeta de temas vocacionales, me servirá muchísimo".

Cuán verdadero y real se siente el juicio del P. Inspector D. José Pozzi y su Consejo cuando le escribía al Rector Mayor al proponerlo como Director en enero de 1977: "Trabajador incansable, apostólico. Durante catorce años de permanencia en esa comunidad (General Acha) ha trabajado infatigablemente por el crecimiento de la misma".

Queridos hermanos: Cristo ha resucitado no sólo para Sí, sino también para cada uno de nosotros. La fuerza de su Resurrección es el dinamismo victorioso que nos empuja a todos hacia la plena vida que supera a la muerte. Cristo venció la muerte. ¡Qué optimismo arrollador se desprende de este anuncio!

El P. Quette, el sacerdote pampeano que más tiempo trabajó por su Provincia, vive, ha resucitado con Cristo y si nos ha entregado su vida aquí en la tierra gozoso nos asegura su protección desde el cielo.

El señor Obispo, Monseñor Adolfo Arana, me confiaba hace pocos días: "La Iglesia de La Pampa sentirá su ausencia. Era un gran sacerdote".

No puedo dejar de comunicarles uno de nuestros últimos diálogos que nos muestra la grandeza de su alma.

P. Quette: "¿Por qué el Señor me llamará tan temprano? Tendría que trabajar tanto todavía.

P. Inspector: "Ya hizo muchísimo y Dios lo encuentra preparado..."

P. Quette: "Y, ¿qué hice?"

P. Inspector: "Toda una vida entregada al servicio de la Iglesia como salesiano. ¡Cuántos sacrificios, cuántos dolores, incomprensiones, cuánto trabajo apostólico... confesiones... comuniones..."

P. Quette: "Sí, mucho! ¡Mucho! ¡Pero cuanto de humano hubo en todo lo que hice!

P. Inspector: "Ahora es el momento de recordar lo que dijo Pablo VI en su meditación sobre la muerte: "Al fin de la vida sólo me quedan mis miserias y tu misericordia".

P. Quette: "Es verdad, es verdad... ¡Qué alegría!

Porque fue un alma fina con Dios gozó del aprecio y admiración de los hombres.

Todos quedamos impresionados durante el velatorio en el templo parroquial por el desfile ininterrumpido durante todo el día y toda la noche para rezar por él. En la santa Misa presidida por Monseñor José Lazaletta, Vicario General de la diócesis en nombre del señor Obispo y concelebrada por la mayoría de los sacerdotes de La Pampa vimos el templo colmado. Y una doble columna de automóviles que cubría casi dos kilómetros lo acompañó, a pesar de la lluvia, hasta el cementerio.

Fue un auténtico testimonio de gratitud y afecto al amigo, al sacerdote y al pastor. En diversos momentos vimos llorar a mucha gente y es que el P. Quette se había desvivido por todos siguiendo paso a paso a cada uno.

Escribía en 1965 al P. Inspector D. Felipe Salvetti: "...con todos mis defectos, sobre todo de carácter, siempre he procurado ser un buen salesiano". De este ideal vivido, nace el gentío, la conmoción, la adhesión del Gobierno Provincial, municipal, Cámara de Comercio... etc.

Aprovecho para agradecer vivamente a los médicos de General Acha, a las abnegadas enfermeras, a las Hijas de María Auxiliadora y médicos del Sanatorio del Sur de Bahía Blanca, al P. Mario Pantaleo, a las Hijas del Colegio de M.A., exalumnos y finalmente a mis buenos hermanos de la

querida Comunidad de General Acha por el cariño con que lo atendieron en su enfermedad.

Agradezco a Dios que nos haya regalado esta vida así entregada como lo fue la de nuestro Padre Don Bosco.

En el último diálogo que tuve con él le pregunté: "¿Qué recuerdo les deja a los jóvenes en formación?". Después de un prolongado silencio me miró y repitió por dos veces y muy pausadamente: "Sacrificio, sacrificio..." Había resumido en una palabra y había explicado con toda su vida el amor a Dios y el amor a los hombres.

Quiera el Señor y su madre la Virgen Auxiliadora concederle el premio de los elegidos y a nosotros favorecernos con numerosas y fervorosas vocaciones para la difusión de su reino. Estos son los deseos de quien se profesa afmo. hermano en Don Bosco Santo.

AGUSTIN RADRIZZANI  
Inspector Salesiano

---

Datos para el necrologio:

**P. ADAN QUETTE**

Nació en Guatraché (La Pampa), el 17 de noviembre de 1918.

Murió en General Acha (La Pampa), el 18 de abril de 1982, a 63 años de edad, 44 de profesión y 33 de sacerdocio.

---